

## Lucas 17:7-19 Servicio Agradecido

7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírvenme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles (“indignos”) somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

- El siervo está pagado para servir. Aunque ha trabajado duro en su tarea de arar, no le da derecho de quejarse de su tarea de servir mesas luego, aunque esté cansado.
- El servicio del Señor es primero (**Mateo 6:33**); nuestros deseos y necesidades son secundarios si somos buenos siervos del Señor. Debemos ser pacientes en el servicio hasta que él nos bendice al fin y luego debemos sentir que ni merecemos más bendición de lo que el Señor ya nos ha dado con la paga de nuestro pecado.
- Era sorprendente leer en **Lucas 12:37** *Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.* Eso no es normal que el Señor sirva a sus siervos. Esa parábola demuestra la pura gracia de Dios hacia sus hijos-siervos.
- Aquí aprendemos que no debemos servir al Señor por fuerza o porque esperamos un galardón más de lo que ya hemos recibido del Señor, sino que debemos servir por un sentido de deber que brota de gratitud y amor al Señor.
- Dios es tan bueno que ya nos dio la salvación y no nos debe nada. Pero Dios es misericordioso y es tan bueno que agradece a sus siervos y los quiere bendecir. No es desagradecido como el dueño en la historia; y la actitud de ese dueño solo demuestra el contraste de dueños humanos y nuestro Señor Dios. No obstante, la parábola enseña que los siervos no deben servir esperando gratitud después de haber recibido una paga generosa. Más bien **ellos** deben estar agradecidos por el privilegio de servir al Señor.
- Los hombres debemos demostrar gratitud a otros como una cortesía, aun cuando hemos pagado por un servicio hecho a nuestro favor. No obstante, para el dueño en *Lucas 17:9*, no era un “pecado” para él esperar que el siervo cumpliera su tarea sin recibir una palabra de gratitud. Aunque nosotros lo consideramos una falta de cortesía, no era un pecado en este caso no dar gracias por el servicio si ya había pagado por el servicio rendido.
- Jesús mismo dijo aquí, “*Pienso que no*” hay necesidad dar gracias por este servicio pagado. Más bien, el siervo mismo debe ser él que da gracias al dueño por el pago y por el privilegio que le da de trabajar para recibir ese pago justo.
- Gratitud se relaciona con “gracia”, un favor no merecido. Dios **merece** nuestro servicio, así que no tiene que darnos las gracias si hacemos por Él lo que Él merece. Además, ya nos ha pagado mucho más de lo que merecemos al darnos la salvación eterna.
- La lección que Dios nos da aquí es que debemos agradecer al Señor el privilegio de servirle después de haber recibido la paga del perdón por su sangre.
- El énfasis no es el hecho de que el dueño no tenía que dar gracias. Es que nosotros debemos servir por gratitud al Señor, no para que el Señor nos dé gracias a nosotros.
- No obstante, el Señor es tan lleno de gracia y misericordia que nos dará galardones y palabras de gratitud cuando dice: *Bien hecho, buen siervo y fiel.*” Servimos un Dios de benignidad y cortesía, no un dueño que falta cortesía como el señor en la parábola.
- Así que, debemos imitar al Señor en el cielo, no al dueño en la parábola, aunque la lección aquí tiene que ver con el siervo, no con el dueño. No es para enseñarnos a ser dueños amables de otros (aunque el Señor nos enseña esa lección en otras parábolas y en Colosenses 3).
- **Aquí aprendemos que debemos ser siervos fieles y agradecidos por el trabajo y no sentir que merezcamos más.** En otras palabras, la lección es que **seamos siervos agradecidos, no dueños agradecidos.**

## Luego, el Señor aclara su enseñanza por medio de hacer un milagro:

**Luc. 17:11** *Viendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos.*

- “Se pararon de lejos”—obedecen la ley, no quieren infectar a otros, pero sienten rechazo de todo el mundo.

13 *y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!*

- No sentían que merecía nada de nadie.
- No quería mera “misericordia” de simpatía como en un funeral. Querían “misericordia” práctica como mendigos. (Debemos demostrar ambos tipos de misericordia.)

14 *Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes (Levítico 13). Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.*

- Somos salvos por medio de la fe, pero la fe que salva obedece al Señor “mientras iban”
  - Moisés tocó el agua del Mar Rojo, los sacerdotes en Josué metieron sus pies en el agua y Naamán se bañó siete veces para demostrar su fe.

15 *Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, 16 y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. 17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? 18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?*

- Solo 1/10 volvió. *Muchos sanados, pero pocos salvados* por nos demostrar una fe agradecida.
- Dio testimonio en “gran voz” sin vergüenza de testificar de su gozo en Cristo
- “Se postró rostro en tierra a sus pies” – Humilde adoración más privada; ofrece servicio
- Dándole “gracias” como samaritano curado – reconoce que su sanidad es por pura “gracia”.
  - A lo mejor los otros pensaban que merecía la sanidad como judíos. (¿?)

19 *Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.*

- Cuando nos postramos, Cristo nos levanta
- Todavía tenía que ir al sacerdote judío para demostrar su fe y su sanidad
- Recibió más que sanidad cuando demostró su fe por medio de gratitud además de obediencia; ya recibió **salvación de su alma** también, además de sanidad de su cuerpo.
- No fue salvo por mérito o esfuerzo humano sino por Cristo, nuestro Dios, en quien tenemos fe.
- Efes. 2:8 “Por gracia, por medio de la fe” (*Fe en la fe...* fe en la promesa de la Palabra de Dios)